

México, D. F. a 30 de enero de 1979

Sr. José Pagés Llergo  
Director de la Revista SIEMPRE  
Cartera No. 20  
México ( I ) D. F.

Estimado señor Director:

Ni el señor Carlos Loret de Mola, anterior gobernador de Yucatán durante el sexenio de triste memoria y exitoso autor de las populares " Confesiones tardías de un Gobernador " ( que debo admitir considero como demoradas, extemporáneas, poco elegantes y sin aparentes ánimos de arrepentimiento ) ni el señor Rubén Figueroa, gobernador del eternamente desgovernado Estado de Guerrero, son personas cuyas actividades, pasadas y presentes, respectivamente, despierten simpatías entre muchos mexicanos, entre los cuales se cuenta este servidor.

Mi personal falta de simpatía para estos políticos — que dejaremos provisionalmente al margen — no pueden, sin embargo, mermar el profundo disgusto producido por la bochornosa actitud del señor Figueroa, consistente en injuriar, ofender públicamente e inclusive amenazar de muerte — al señor Carlos Loret de Mola, ampliamente divulgados el día de hoy en los medios informativos ( 30/1/79 ) —

Verdaderamente, ante noticias de tan deplorable como avergonzante y bochornosa conducta de un hombre público, vuelven a plantearse las permanentes interrogantes, ¿ En qué clase de país vivimos ? ¿ Quién o quiénes tendrán la capacidad de limitar a estos politiquillos, verdaderos pelafustantes que ya habíamos pensado estaban en vías de radical liquidación ? — ¿ Qué clase de ejemplo puede derivar la ciudadanía en general y nuestra juventud en particular, de tan increíbles actitudes de odio y violencia ?

ERÍA 1 AGN

3

AGN

¿ Qué pueden esperar los periodistas que se acogen al repetido exhorto del presidente López Portillo, consistente en combatir la corrupción, con denuncias bien fundamentadas y quejas contra la arbitrariedad e injusticia?

Ojalá que no perdamos los mexicanos nuestra capacidad para asombrarnos e indignarnos contra ejemplos que, como éste y tantos otros. ( recuérdese el indulto del homicida Emilio Fernández ) impiden el regreso del indispensable sentimiento de credulidad, en las leyes y la justicia, del que los buenos mexicanos y todas las gentes de bien, no podremos ni debemos abdicar.

Lo saludo con toda cortesía y afecto.

Tte. Corl. Médico Cirujano



*Milwaukee*